

William Wordsworth y Kathleen Raine: poetas de la nostalgia

Prof. Mg. Dolores Aicega
IdIHCS, FaHCE, UNLP
doloresaicega@gmail.com

Prof. Trad. Esp. Mercedes Vernet
CeLyC-IdIHCS, FaHCE, UNLP
mervernet5@gmail.com

RESUMEN

La poeta, crítica literaria y ensayista británica, Kathleen Raine (1908-2003), es una figura destacada del campo intelectual del siglo XX. Su producción artística, que incluye once volúmenes de poesía, cuatro tomos autobiográficos y numerosos ensayos, revela una voz singular, relativamente al margen de los subcánones imperantes, tal como señala Miguel Montezanti (2013). En efecto, Raine adhiere a la concepción romántica de poesía y es, por eso, considerada heredera de la poesía imaginativa de Blake, Wordsworth y Coleridge, cuyos ecos resuenan en su obra. En este trabajo, nos proponemos explorar los vínculos entre la oda de William Wordsworth, "Ode: Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood", y una selección de poemas de Raine, a partir de los conceptos de nostalgia y *nostos*. Esta oda, considerada "un poema definitivamente nostálgico de un poeta definitivamente nostálgico" (Abbot, 2010), explora la relación del yo lírico con el recuerdo y la posibilidad de recuperar, de cierto modo, el pasado añorado en el presente. Kathleen Raine, por otra parte, cuya poesía Montezanti (2013) caracteriza como "ensoñada con una naturaleza prístina y coloreada por la nostalgia" busca encontrar en el arte, acaso, un camino de vuelta a un Paraíso perdido signado por la inocencia y una identificación armoniosa con la naturaleza propia de la infancia. Procuramos reflexionar sobre las funciones de la nostalgia, en tanto añoranza de un lugar más que añoranza estéril del pasado y los modos en los que la nostalgia y el *nostos* permiten poner en relación la poesía de Raine y Wordsworth.

Puede pensarse en Kathleen Raine (1908-2003) como una figura relativamente al margen de las ideas de su lugar y tiempo. Su pensamiento tradicional, sus concepciones platónicas y su fuerte filiación con los románticos, hacen de la poeta y crítica británica, una figura disonante en los círculos intelectuales y literarios de su época (Montezanti, 2013). En efecto, Raine sostiene que su generación ha sido presa del materialismo y el positivismo de la modernidad, y que, en consecuencia, se ha perdido el discurso simbólico. Para ella, el lenguaje de los símbolos ha dejado de ser una expresión compartida y colectiva para convertirse en un modo de expresión privado y lírico (1967, p. 119). Quizás estas cuestiones puedan servir

para explicar, al menos en parte, las razones por las cuales su obra permanece relativamente desconocida para el público y la crítica argentinos.

Raine se concibe a sí misma como una poeta de la Imaginación, y reconoce en Blake a su Maestro (2001, p.VI). Para ella, la imaginación constituye el principio de unificación y de armonía y representa lo que existe eternamente, lo que es inalterable. En propias palabras de la autora, “el mundo de la imaginación se encuentra fuera del tiempo... y el arte más sublime parece expresar algo profundamente familiar, algo desde siempre conocido e íntimamente propio” (1967, p.121).

Esta peculiar percepción de la comunión ser-naturaleza remite necesariamente al mundo trascendente en el que creen los poetas ingleses de comienzos del siglo XIX. Blake, Coleridge y Wordsworth se refieren, a través de términos diferentes, a un mundo accesible a través de la imaginación --facultad divina del poeta-- donde hombre, naturaleza y dios se unen. Por otra parte, Wendell Berry (2004: 85) advierte, de manera muy específica, que el poema de Wordsworth "Ode: Intimations of Immortality and Recollections of Early Childhood" ha influido sobre los pensamientos, percepciones y poemas de Raine. Ella misma reconoce esta fuerte filiación con el poeta por haber crecido, según sus propias palabras, “en el mundo de Wordsworth” (1982, p.128). Por estos motivos, a lo largo de este trabajo reflexionamos sobre la oda de William Wordsworth con el fin de explorar el lugar destacado que ocupa la tradición romántica en la construcción de la identidad poética de Kathleen Raine.

El recorrido por este corpus poético nos invita a reflexionar sobre la experiencia pasada, el recuerdo y la nostalgia. Ruth Abbot (2010) reseña que los primeros nostálgicos fueron, curiosamente, soldados que extrañaban el hogar. Haciendo un poco de historia, en el siglo XVII, un estudiante de medicina suizo llamado Johannes Hofer acuñó el término “nostalgia” para nombrar el diagnóstico que se le daba a estos soldados poco aptos para las vicisitudes de la guerra. Inspirado en el “nostos” griego que designaba la vuelta al hogar y “algos” que nombra un anhelo poderoso, este concepto de nostalgia en tanto añoranza de un lugar más que añoranza estéril del tiempo pasado prevaleció en los siglos XVIII y XIX y

bien entrado el siglo XX. En ese mismo artículo, Abbot advierte que este sentido de la nostalgia evoca una fuerza creativa y creadora que resulta más poderosa de lo que solemos reconocer.

Por su parte, Miguel Montezanti concluye, en un artículo que profundiza sobre la visión poética de Raine, que la poeta “puede ser considerada heredera de la tradición romántica, ensoñada con una naturaleza prístina y coloreada por la nostalgia; toda vez que se percibe en ella un sentimiento derivado, por una parte, del alejamiento de la infancia y por otra, de la complejidad de la vida adulta.” (2013, p.12). Raine recorre gran parte de su vida en una serie de escritos autobiográficos publicados, primero, como tres libros en la década del ‘70: *Farewell Happy Fields* (1973), *The Land Unknown* (1975) y *The Lion’s Mouth* (1977) y luego reunidos en el volumen llamado *Autobiographies*, publicado en 1991.

A través de una prosa cuidada, imbuida por momentos de un cierto lirismo, Raine describe con gran sensibilidad su infancia en Northumberland, un condado al norte de Inglaterra en la frontera con Escocia. En esas líneas resultan tan preponderantes las figuras familiares: la madre, el padre, la tía, el abuelo, como los elementos naturales del paisaje: el brezo, la montaña, los lagos, las distintas plantas y flores y especies de pájaros, cada cual con su nombre, sus colores, sus sonidos. En *Farewell Happy Fields*, a modo de ejemplo, Raine recuerda “Ví y alabé”¹, “no había distinción entre lo visto y quien veía, el conocimiento y su objeto. Todo era mío, porque todo era yo” y también se lamenta de que solo en la niñez “traemos todo nuestro ser a cada lugar” y “nuestro pensamiento es lo que vemos, amamos y tocamos (1991, p.3). Raine celebra, en estas palabras, lo que percibe como una comunión entre ser y naturaleza, y también entre ser y Tiempo que, en su visión, resulta exclusiva de la inocencia que asocia con los primeros años de vida.

La comunión aludida se constata, asimismo, de manera muy marcada en la obra poética de Raine. «Lyric» («Lírico»), que abre su primer poemario, *Stone and*

¹ Todas las traducciones de la obra de Raine al español son nuestras. Cuando se trata de traducciones de otrxs, se identifica al traductor/a en el texto.

Flower (1943), concluye así: «Seas, trees and bird, alas! / Sea, tree, and bird was I» (2000, p. 3) [«Mares, árboles y pájaro, ¡ay! / Mar, árbol y pájaro era yo»] (Traducción de Miguel Montezanti). En «Passion» («Pasión») otro poema de la misma colección, la voz del cielo le habla al alma: «Know now that you are born along these / Clouds, winds and stars and ever-moving seas / And forest dwellers. This your nature is.» (p.5) [«Comprende ahora que tú naces junto con estos / Las nubes, los vientos, y las estrellas / Y los habitantes del bosque. Es esta tu naturaleza.»]. En ambos poemas se escucha la conversación entablada con elementos naturales y este diálogo se vuelve símbolo de la unidad, pero esta relación es aún más estrecha: yo lírico y diversos elementos se funden en uno hasta alcanzar una identificación perfecta, fuente de felicidad. Es posible percibir aquí ecos de la concepción romántica de la naturaleza, entendida como un organismo perfecto (Aguirre y Tortone, 2010) en armonía con el alma humana debido a la existencia anterior de un vínculo entre ambos.

Este vínculo preexistente es establecido antes del nacimiento, en el cielo, según Wordsworth, donde dios, ser y naturaleza son uno. Tal como explica el yo lírico en la Oda, el alma humana nace en la tierra sin olvidarse completamente del lazo con el mundo trascendente, que se mantiene con mayor intensidad en la niñez y se va debilitando a medida que los seres humanos crecen y se alejan del “mar infinito”. Esta imagen, metáfora del mundo trascendente, es necesaria para describir el proceso de alejamiento/maduración: durante la infancia, jugamos en la orilla del mar, durante la juventud nos alejamos un poco pero aún podemos percibirlo y ya en la edad adulta nos adentramos en la tierra sin volver la mirada al mar. En el caso del yo lírico wordsworthiano, la contemplación plácida de la naturaleza permite alcanzar el goce y la gloria, al poner en marcha la facultad imaginativa que conlleva a la creación poética posterior, aunque solo sea temporalmente ya que, por momentos, el yo lírico pierde la posibilidad de percepción, debido a la falta de ese “visionary gleam” (“destello visionario”), que encontró en la naturaleza en el pasado.

Al igual que en el poema de Wordsworth, el yo lírico raineano además de regocijarse en la unión con la naturaleza, se lamenta a la vez por la pérdida de esta conexión sagrada durante su madurez, que se evidencia en el uso del tiempo

pasado: ella **fue** esa ave, ya no lo es. A pesar de tal alienación, es capaz de mantener una percepción aguzada que excede la sensorial y le permite escuchar los mensajes del cielo, los mares y los árboles invitándole a recordar su identificación pasada con las aves, a ser nuevamente hija de la naturaleza.

En su tercer libro de poemas, *The Pythoness (La Pitonisa)*, publicado por primera vez en 1949, Raine incluye un nuevo poema con el nombre «Lyric» (Lírico): «If I could listen / I should hear, / If I could look, / I should see / The moving waves / Of soundless sea. // But eyes blind me, / Thoughts bind me, / Time ties me». Este poema posterior, que evoca el primero a través de la repetición del título, parece expresar un desplazamiento con respecto al primero, una suerte de final de la inocencia sobre la cual se insiste reiteradamente: el ser ya no disfruta de esa consustanciación perfecta que explora el primer «Lírico» de Raine. En estos versos, los ojos ya no permiten ver, los pensamientos atan, y el tiempo amarra. El ser ya no se encuentra fuera del tiempo ni es uno con el paisaje.

Cabe destacar el rol que cobran los sentidos, el cual nos permite reafirmar a Raine como heredera de la tradición romántica. El yo es ahora prisionera de las experiencias sensoriales, de la razón y del paso del tiempo, necesita de otro tipo de percepción, la imaginación, considerada por Raine como el hábitat natural del alma (Keeble 2008: 5), para liberarse y reclamar su identidad. El yo lírico refiere, nuevamente, a la pérdida de un estado de identificación con la luz y la alegría que le permitían percibir la gloria de la naturaleza. Las sensaciones evocadas por las palabras “laughed”, reía, y “joy”, gozo, son recuerdos del yo lírico, quien ahora enumera los efectos devastadores de la pérdida de ese estado: no puede escuchar ni mirar el movimiento silencioso del mar, elemento natural que nos remite a la oda de Wordsworth. Es el recuerdo de ese pasado, en ambos poemas, lo que le permite al yo recuperar algo de la felicidad perdida.

Este cambio del ser que se da a medida que transcurren el tiempo y la vida, y que resulta en una pérdida de la capacidad de vivir en armonía en la edad adulta, resulta también central en el poema «Childhood» [«Infancia»], correspondiente al poemario *The Lost Country*, su sexto volumen de poesía de Raine, publicado en 1971:

I see all, am all, all.
I leap along the line of the horizon hill,
I am a cloud in the high sky,
I see the veins of intricate fern.
in the dark ivy wall the wren's world
Soft to bird breast nest of round eggs is mine,
Mine in the rowan tree, the blackbird's thought
Inviolable in leaves ensphered.
I am bird-world, leaf-life, I am wasp-world hung
Under low berry-branch of hidden thorn,
Friable paper-world humming with hate,
Moss-thought, rain-thought, stone till thought on the hill.

Never, never, never will I go home to be a child.

El comienzo del poema retoma la idea de que, en la niñez, el yo lírico *es* la naturaleza y que tiene la capacidad de ver todo, en un sentido muy preciso, muy real. Sobre el final del poema, se expresa otra idea afín a la filosofía de Raine: la noción de que naturaleza y pensamiento son uno también: pensamiento-musgo, pensamiento-lluvia dirá la poeta hacia el final del poema. El último verso, sin embargo, introduce una sentencia que resuena con fuerza implacable: «Nunca, nunca, nunca volveré al hogar a ser niña». En este último verso, hogar y niñez son parte de la misma visión y ambas están obturadas en la misma imposibilidad de volver el tiempo atrás, de desandar el camino. No se puede volver ni al hogar ni a la infancia.

Esta resulta ser la nostalgia profunda de Kathleen Raine, que perfectamente podría decir junto con Wordsworth: «Ahora ya no sucede como en tiempos pasados; /vaya a donde vaya, / de día o de noche, /las cosas que solía ver ya no soy capaz de verlas.» (Trad. Gonzalo Torné). Cuando pensamos en Raine, nostalgia y nostos resultan conceptos clave que recorren, de algún modo, toda su obra. Tanto sus poemas como sus escritos autobiográficos dan cuenta de un anhelo de volver al territorio de la infancia, a los paisajes de la niñez. Sus escritos de crítica literaria, por otra parte, defienden un pasado de la cultura y del arte en el que Imaginación y naturaleza eran fuentes de conocimiento y plenitud. Ruth Abbot (2010), sostiene que Wordsworth escribió su poesía más conmovedora, más madura, más reflexiva y más vital empujado por este sentimiento de nostalgia. Quizás algo similar pueda decirse de Kathleen Raine.

Abbot, R. (2010) "Nostalgia, coming home, and the end of the poem: On reading William Wordsworth's Ode. Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood" *Memory Studies* 3(3) 204-2143

Aguirre, M.E. y Tortone, N. (2010) "La poesía pastoril inglesa: La naturaleza como

construcción cultural". En Aguirre, M. E y Carballo, M. (eds) Eco-crítica, "crítica verde". Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Keeble, B. (2008). Kathleen Raine. Poetic Imagination and the Vision of Reality. London: Temenos Academy.

Mills, Ralph J (1967) Kathleen Raine, A Critical Essay. Michigan: William B. Eerdmans Publishers.

Montezanti, M. (2013) "Poesía, Arte y Naturaleza en Kathleen Raine". *Gramma*, Año XXIV,

Número 51.

Raine, Kathleen (1951) *William Blake*. Great Britain: Longmans, Green & Co.

----- (1973) *Farewell Happy Fields*. London: Skoob Books Publishing Ltd.

----- (1975) *The Land Unknown*. London: Skoob Books Publishing Ltd.

----- (1977) *The Lion's Mouth*. London: Skoob Books Publishing Ltd.

----- (2008) [1982] "Nature and Meaning". En Keeble, Brian (ed.) *The Underlying Order*. London: Temenos Academy.

----- (1985) [1967] "On the Symbol". En *Defending Ancient Springs*. New York: Lindisfarne Press.

----- (2008) [1982] "Wordsworth: A Remembered Experience". En Keeble, Brian

(ed) *The Underlying Order*. London,: Temenos Academy.

----- (1991) *Autobiographies*. London:Skoob Books Publishing Ltd.

----- (2001) *Collected Poems*. Washington D.C.: Counterpoint.

----- (2008) Poesía y naturaleza. Antología bilingüe. Tr. Adolfo
Gómez Tomé. Murcia: Tres Fronteras